



DIOCESE OF BAKER

Office of the Bishop
641 SW Umatilla Ave. • Redmond, Oregon 97756
Phone (541) 388-4004 • Fax (541) 388-2566
www.diocesofbaker.org

UN CATÓLICO VOTA

Carta Pastoral del OBISPO LIAM CARY sobre la Elección del 2020

Parte I: La Santidad de la Vida

En Misa Dominical de Septiembre, escuchamos la palabra de Dios al profeta Ezequiel: "A ti te he constituido centinela para la casa de Israel" para hacer algo esencial: "tú se la comunicarás de Mi parte". Y si "tú no lo amonestas" cuando hay mucho en juego, "te pediré a tí cuentas".

En tiempo de peligro, el pastor debe hablar; el centinela debe advertir. Las elecciones del 2020 son tal momento para los Católicos Estadounidenses, ya que unos graves y

"Nuestra ciudadanía está en el cielo", nos recuerda San Pablo. Por eso, necesito guiar mis deliberaciones sobre la ciudad terrenal con una perspectiva de la ciudad celestial. Necesito formar mi conciencia de acuerdo con la mente de mi Iglesia, no la mente de mi partido. El primer paso es librarme de la confusión mental sobre las cruciales cuestiones morales en juego. La conciencia me lleva a aclarar lo que represento, y lo que nunca podré representar, antes de decidir por quién votar. La consistente enseñanza moral Católica me permite hacer "una clara distinción entre cuestiones políticas sobre las que hombres y mujeres de buena voluntad pueden estar en desacuerdo y aquellas cuestiones que tienen que ver con los derechos humanos y que nunca deben tratarse políticamente", como dice el Obispo David Konderla.

crecientes peligros amenazan la libertad de conciencia Católica en esta buena tierra.

Me corresponde a mí, como obispo, ayudar a formar y fortalecer la conciencia Católica de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia. Pero debo empezar por mí mismo. En lo que sigue, compartiré la introspección por la que he pasado personalmente en los meses previos a las elecciones.

En la ciudad terrena, la política trabaja para alcanzar cada vez más el bien común de la justicia. Esa es la dirección en la que quiero que se mueva mi país, hacia una sociedad que le dé a cada persona lo que le corresponde. Pero las visiones de la justicia entran en conflicto, al igual que las conciencias que buscan hacer justicia (como entraron en conflicto en las elecciones de 1860 sobre la cuestión de la esclavitud, que dividía a la nación). Cuando llegue el momento de marcar mi boleta este año, ¿qué alternativas permitirá mi conciencia? Para responder a esta pregunta, necesito tomar en serio las enseñanzas proféticas de la Iglesia sobre lo que exige la justicia y lo que ignora la injusticia.

Los reclamos de justicia surgen desde nuestro comienzo, desde el punto de partida de la dignidad humana. Si detengo mi mente antes de ese punto de partida, si me niego a retroceder hasta nuestro origen, no reconozco lo que debe

buscar la justicia y lo que impulsa a la razón a encontrar en la base de la vida política.

Ese hallazgo es el siguiente: "... desde el momento en que se fecunda el óvulo, se inicia una vida que no es ni la del padre ni la de la madre; es más bien la vida de un nuevo ser humano con su propio crecimiento. Nunca se haría humano si no fuera ya humano ".

Estas son las palabras del Papa San Juan Pablo II en *El Evangelio de la vida* (60). Al darnos la vida, sigue el Papa, "Dios exige que [nosotros] amemos, respetemos y promovamos la vida. El don se convierte así en mandamiento, y el mandamiento en sí mismo es don" (52).

Con este gran don el Autor de la Vida abre un camino luminoso para la justicia, tanto en el ámbito personal como social. Como señalaron los obispos Estadounidenses en 1998, es apropiado que Aquel que *es* la Justicia nos muestre el camino: "Nadie más que el Creador es soberano de los derechos humanos básicos, comenzando por el derecho a la vida" (*Viviendo el Evangelio de la Vida*, 15).

Por lo tanto, "*quien ataca la vida humana de alguna manera ataca a Dios mismo*" (EV, 9); porque "Ninguna ley humana puede contradecir válidamente el Mandamiento: 'No matarás' (VEV, 31). ' Reclamar el derecho al aborto. . . y reconocer ese derecho en la ley significa atribuir a la libertad humana. . . un poder absoluto sobre los demás y contra los demás "(EV, 20). Esto constituye una traición a la justicia en la base misma de la estructura jurídica designada a lograrla.

De estas enseñanzas, los obispos Estadounidenses sacamos una conclusión práctica en nuestra declaración para las elecciones de este año: "La amenaza del aborto sigue siendo nuestra prioridad preeminente porque ataca directamente a la vida misma, porque tiene lugar dentro del santuario de la familia, y por el número de vidas destruidas ". En palabras del Obispo Thomas Paprocki, "Decir que un tema es 'preeminente' no significa que es el único tema, sino que supera a todos los

demás en importancia. Es preeminente porque es el derecho humano básico sobre el que todos los demás derechos dependen ".

En la elección del 2016, Donald Trump, anteriormente pro derecho a decidir, no convenció fácilmente a los votantes cautelosos de su compromiso con la causa pro-vida. Aunque eligió a un candidato pro-vida para vice-presidente y se comprometió a nombrar jueces Constitucionalistas para la Corte Suprema, sus promesas como novato en busca de cargos chocaban con posiciones que había asumido anteriormente. ¿Las cumpliría si fuera elegido? Había muchas razones para dudar de que lo hiciera. Sin embargo, en el 2020, cuatro años de gobierno han disipado esa duda por completo: como presidente, el señor Trump tiene un historial inigualable de logros en defensa de la vida por nacer. Ha más que cumplido sus promesas pro-vida del 2016.

En su primera semana en el cargo, el señor Trump restableció la Política de la Ciudad de México, que prohíbe el financiamiento de los contribuyentes a organizaciones que promueven el aborto en países en desarrollo. Poco después, firmó una orden ejecutiva que exentaba a los empleadores religiosos de las leyes que los obligaban a violar sus creencias religiosas para cumplir. Continuó alentando al Congreso a aprobar la Ley de Protección del Niño No Nacido Capaz de Sufrir Dolor y apoyó firmemente la Enmienda Hyde, que prohíbe la financiación federal del aborto en todo Estados Unidos. Reforzó la aplicación federal de las leyes de libertad religiosa que protegen a los proveedores médicos de tener que ayudar con los abortos. Para consternación de Planned Parenthood, emitió nuevas reglas que desvían los fondos federales de las clínicas de aborto a los centros de salud comunitarios. Este Enero se convirtió en el primer presidente en asistir a la Marcha por la Vida anual en Washington, D.C.

Pero de todas las intervenciones del señor Trump en favor de la vida por nacer, quizás la más significativa haya sido su reconstrucción del

poder judicial federal. Fiel a su promesa, ha nombrado a tres jueces Constitucionalistas para la Corte Suprema y más de 200 juristas de ideas similares a los tribunales federales inferiores.

En marcado contraste, Joseph Biden promete nombrar a los tribunales federales sólo a los jueces que pasen su prueba de fuego de *apoyo* a *Roe v. Wade*. De hecho, en toda la gama de cuestiones relacionadas con la defensa de la vida por nacer, sus posiciones son diametralmente opuestas a las de del señor Trump.

Para promulgar su agenda de salud reproductiva, el señor Biden *desharía* el bien que el señor Trump ha *hecho* y ampliaría aún más el alcance del aborto. En el sitio web de su campaña, el ex-vice-presidente promete

- para "proteger el derecho constitucional al aborto" al incluir el aborto a pedido en la ley federal;
- revocar la Enmienda Hyde;
- "rescindir la Política de la Ciudad de México";
- "restaurar los fondos federales para Planned Parenthood";
- "detener la erupción de leyes estatales" que limitan la libertad del aborto: requisitos de notificación a los padres, períodos de espera obligatorios, e imágenes de ultrasonido como condición para el aborto.

Más de cien miembros de Demócratas por la Vida de América objetaron que el señor Biden está adoptando aquí "una posición extrema sobre el derecho al aborto" que las encuestas recientes muestran que está "radicalmente fuera de línea con la opinión pública":

- el 79% se opone al apoyo de los líderes Demócratas al aborto a pedido--es decir, en cualquier momento y por cualquier motivo;
- el 60% se opone a la financiación del aborto por parte de los contribuyentes;
- el 76% se opone a que los contribuyentes financien el aborto en los países en desarrollo.

Según esta evidencia, más de la mitad de los Estadounidenses de todos los partidos políticos quieren que *disminuya* el número de abortos--precisamente el propósito de las dos medidas de protección que el señor Biden eliminaría si fuera elegido.

El Congreso aprobó el primero de ellos, la Enmienda Hyde, en 1976, para detener el uso de fondos federales de Medicaid para pagar los abortos. En los tres años anteriores, Medicaid

había financiado más de 250,000 abortos al año, un total de 750,000 vidas perdidas. La Enmienda marcó una diferencia inmediata y duradera. No se puede decir que ninguna otra política pública haya reducido el número de abortos tan efectivamente. Se estima que la Enmienda Hyde actualmente salva hasta 60,000 vidas al año. Pero el señor Biden la *desharía*--y, por lo tanto, aseguraría un *aumento* considerable de abortos en Estados Unidos.

En 1994 el entonces Senador Biden le escribió a un elector de Delaware que "el gobierno no debería decirles a quienes tienen fuertes convicciones en contra del aborto, como usted y yo, que debemos pagar por ellos". En el 2020, sin embargo, retiró abruptamente este apoyo de décadas a la Enmienda que protegía sus "fuertes convicciones" justo cuando necesitaban más que nunca esa protección .

Este repentino y sorprendente cambio de rumbo, por supuesto, se produjo sin una rama de olivo para los 20 millones de miembros de su partido en favor a la vida. En cambio, el señor Biden se unió deliberadamente a sus extremistas, de cuyo número eligió cuidadosamente como su compañera de fórmula a la Senadora Kamala Harris, una líder ansiosa por fortalecer el control político del aborto y una crítica notablemente hostil de la influencia Católica en la vida pública Estadounidense.

“Soy un Católico practicante”, dice el señor Biden en el sitio web de su campaña. Sin embargo, aunque profesa aceptar la enseñanza de su fe de que el aborto es una profunda injusticia social, no usará la ley para detener la

mano del abortista. Personalmente opuesto pero no dispuesto a imponer, él no concederá al feto lo que exige la justicia: el nacimiento.

La postura del señor Biden refleja la que adoptó el Gobernador Mario Cuomo a principios de la década de 1980. La réplica del Obispo Patrick Ahern al Gobernador luego se ajusta al candidato a presidente ahora:

"Usted se opone personalmente al aborto. Presumiblemente eso es porque cree que toma una vida humana. Entonces, ¿cómo puede creer y apoyar la opción? ¿Cómo puede alguien tener el derecho a elegir el quitar la vida a otro ser humano? Es como decir: "Personalmente me opongo a la esclavitud, pero respeto su opción de tener esclavos si cree que está bien". . . .

"La consecuencia más grave que veo en su retórica es que confunde y engaña a las personas que de otro modo podrían pensar con claridad sobre este tema de tan enorme consecuencia para la humanidad".

Lamentablemente, la "Agenda de Joe Biden para la comunidad Católica" hace precisamente eso. Comienza con "un principio básico en mi hogar": "Tratar a las personas con dignidad. *Todos* están habilitados a la dignidad". Para los estadounidenses, entonces, "no importa dónde comiences en la vida, *todos* deberían poder vivir a la altura de su potencial dado por Dios". Nuestra economía debería ser una "en la que *todos* vengan y protejamos a los 'más pequeños'".

La palabra que he resaltado se extiende a lo largo del párrafo, pero ¿qué tan ancho de la banda cubre "todos"?

¿Acaso no todos "*empiezan* la vida"? en la concepción? ¿No comienzan todos a desarrollar el "potencial dado por *Dios*" en el vientre de su madre? ¿Acaso no merecen los no nacidos la mayor consideración entre "los *más pequeños*" que estamos llamados a "proteger"? Es triste decirlo, el candidato que se presenta a sí mismo como un político Católico ejemplar se niega en absoluto a abordar tales cuestiones, y sus

políticas están diseñadas para evitar que ganen un pie en la vida pública.

Pero "somos el pueblo de la vida y para la vida", escribió San Juan Pablo II, "y así nos presentamos a todos" (EV, 78). De ello sigue que, para ser fieles a nosotros mismos como Católicos, "cualquier programa político que pretenda defender la igualdad de derechos para todos, debe afirmar la igualdad de derechos de todos los niños, nacidos y no nacidos" (VEV, 35). Si bien los temas que claman justicia son muchos y complejos, "la falta de protección y defensa de la vida en sus etapas más vulnerables hace sospechar cualquier reclamo sobre la 'rectitud' de las posiciones en otros asuntos que afectan a los más pobres y menos poderosos" (VEV, 22). "Ningún funcionario público ... que pretenda ser un Católico fiel y serio ... puede defender responsablemente o apoyar activamente ataques directos contra vidas humanas inocentes" (VEV, 31).

Dado que "el aborto es el tema moral preeminente de nuestro tiempo", advierte el Arzobispo Mitchell Rozanski, "si no luchas por justificar la votación por un candidato cuyo historial o política favorecería o incluso expandiría el aborto, probablemente no estás formando una conciencia Católica en preparación para votar".

Al final de la campaña nadie puede negar que los candidatos adoptan posiciones diametralmente opuestas sobre lo que constituye justicia para los no nacidos. Y hay muchas razones para creer que ambos candidatos cumplirían con sus compromisos de campaña en la elección. Podemos esperar que el señor Trump continúe nombrando jueces como la Juez Barret de su lista de posibles nominados, que levante las regulaciones que oprimen la conciencia, y que valide públicamente la posición pro-vida con el peso de su oficio. Con igual seguridad, podemos confiar en que el señor Biden retirará las protecciones para la vida por nacer y extenderá el reino de *Roe* mediante designación judicial, regulación administrativa,

y financiamiento público. Estos son los hechos políticos. Tengo que enfrentarlos directamente y tomar una decisión. No puedo engañarme sobre lo que está en juego.

Pero eso es exactamente lo que Planned Parenthood quiere que haga. Planned Parenthood quiere que vote por el candidato que favorece el aborto, incluso si yo mismo desapruebo rotundamente la práctica y no apruebo esa parte de la agenda del partido. Planned Parenthood se complace en obtener mi voto junto con todas las objeciones que mi conciencia pone, porque las objeciones de conciencia no se registran en las urnas. Solo mi voto cuenta; mis objeciones no lo hacen. Y mi voto se contará como un voto a favor del aborto. Votaré con - y por - Planned Parenthood.

"Cuidense, no desprecien a ninguno de estos pequeños", nos dice Nuestro Señor, "pues Yo se lo digo: sus ángeles en el Cielo contemplan sin cesar la cara de Mi Padre del Cielo."

Planned Parenthood ha tenido una voz--una voz muy fuerte--en esta campaña. Los millones de niños en el vientre han guardado silencio; no pueden hablar ni votar--a menos que usted y yo hablemos y votemos por ellos.

En el Señor de la Vida,



Reverendísimo Liam Cary
Obispo de Baker

17 de Octubre, 2020